

ENTREVISTA

NÚRIA ESCUR
Barcelona

Se ha dicho y fabulado tanto de ella desde su famosa frase ("No se nace mujer, se llega a serlo") que se agradece que, al menos hoy, nos la recuerde alguien que la trató. Alguien que trabajó codo con codo con Simone de Beauvoir y que, en perspectiva, puede valorar su pensamiento con conocimiento de causa. Sami Naïr, filósofo y catedrático de Ciencias Políticas, fue miembro del comité de redacción de *Les Temps Modernes* donde coincidió con ella. Acaba de publicar *Acompañando a Simone de Beauvoir. Mujeres, hombres, igualdad* (Galaxia Gutenberg) y analiza su ideario partiendo de una de sus conclusiones: todo se fue al garete cuando la diferencia de género se transformó en dominación.

¿Qué queda por decir de Simone de Beauvoir que no se haya dicho ya?

Primero: quedan miles de páginas que aún no se han publicado y su hija adoptiva, Sylvie Lebon, trabaja en ellas. Segundo: aún no existe una gran biografía de Simone de Beauvoir. Tercero: hoy su obra es mucho más importante que la de Sartre.

¿Tenía el mal humor que algunos refieren?

Tenía rigor, que es distinto. Yo la conocí y le debo mucho. Nuestra amistad tuvo un impacto determinante en mi formación. Con ella aprendí a mirar a la mujer de otro modo y conmigo siempre fue magnífica, pero es cierto que era intransigente con su pasión: el trabajo.

El trabajo era su sacramento

La única religión que tenía era el trabajo. Era probablemente un poco rígida pero tenía un humor con el que te partías el pecho. Me enseñó la fuerza del compromiso el día en que me dijo: "Le Pen gana, no podemos perder el tiempo. Debemos trabajar sin descanso". Y me encargó temas sobre inmigración.

¿Es cierto que le irritaban los admiradores?

No podías molestarla en sus rutinas. ¡Aquello era sagrado! Cuando algún fan la paraba por la calle ella sentía que la entretenían. "¿Tenía usted cita? ¿Habíamos quedado?", les contestaba moles-

"Simone creía en un solo género: el humano"

Sami Naïr, autor de 'Acompañando a Simone de Beauvoir'



Naïr, que trabajó con ella, da las claves para entender a Castor

ta porque su cabeza estaba en el artículo que tenía que terminar.

¿Por qué algunos sectores feministas la tienen por mito caducado, cuando fue origen de un debate del que se nutren?

Ella es una fundadora y el problema de todo fundador es que

tus discípulos siempre te traicionan. Pero en todo el mundo, hay asociaciones Simone de Beauvoir. Ha ganado la batalla frente a Sartre: hay muchísima más gente que se ocupa de estudiarla a ella—y a su obra *El segundo sexo*— que a él, el gran filósofo.

documentación y fotos inéditas y también la reproducción facsímil del expediente sumarisimo de urgencia del consejo de guerra que lo condenó y una obra de teatro inédita *La felicitación entre reines*, escrita en la nevera, que es como se llamaba el corredor de la muerte en la prisión de Girona.

Para Balasch, "se trata de un acto de homenaje a un héroe anónimo". Francesc Surroca se quedó huérfano de padre a los 5 años y de madre en los 15. Empezó a trabajar como empleado de banca con 18 años y en poco tiempo llegó a ser primer apoderado y subdirector del Banco de Catalunya en Girona. Su amistad con Pere Cerezo lo llevó a ser candidato a concejal del ayuntamiento de Girona por ERC en las elecciones de 1934. En aquella votación, aunque la derecha ganó, se le acusó injustamente de haber impedido el voto de algunas monjas rompiendo una de las urnas. Su

permitían que eso sólo fuera una guerra de ideas. Sartre dijo "ella es la única persona que logra cambiar mi punto de vista".

"El segundo sexo" arranca así: "Este mundo siempre ha pertenecido a los hombres". ¿En eso también se pelearon?

Al contrario. El le dio la razón absoluta e intentó cambiar. Tenían una complicidad admirable pero malsana frente al resto. Las cartas sobre los alumnos amantes son terribles...

Ella considera a Sartre su única relación "necesaria", lo que no le impedía tener otras "contingentes".

Exacto, hicieron un pacto por dos años y duró cincuenta y dos. Tendrían una unión "morganática": tenemos una relación juntos, no nos casamos y cada uno vive su vida. Hubo otras relaciones pero lograron que ninguna afectara a su amor nuclear. Eso sí, dejaron víctimas por el camino... Con Nelson Algren, gran escritor, ella conoce la pasión absoluta, la plenitud sexual. Al cabo de

SU RELIGIÓN, EL TRABAJO

"Me dijo: 'Le Pen gana, no podemos perder el tiempo' y encargó temas sobre inmigración"

SARTRE, EL ÚNICO NECESARIO

"Hubo otras relaciones pero pactaron, lograron que ninguna afectara a su amor nuclear"

diez años de relaciones él le pide "cásate conmigo" y Simone se niega.

Con Camus no se entendían

Durante la guerra fría Camus se manifestó contra la unión soviética mientras ella y Sartre y eligieron precisamente ese bando. Además, era machista y Simone tuvo la prueba: al leer *El segundo sexo* Camus declaró "es un insulto a los varones franceses".

Mauriac también la denostó.

Dijo algo horrible: "Acabo de leer su libro. Ahora ya sabemos todo sobre la vagina de Madame de Beauvoir". ¡Cuanta miopía ideológica para un tipo que fue premio Nobel!●

La biografía de Francesc Surroca revela el consejo de guerra que lo condena a muerte

El dramático final de un republicano

JOSEP PLAYÀ MASET
Barcelona

La guerra civil española y todos los estragos que causó no se acababan de entender sin la polarización extrema y violenta que se creó a partir del 18 de julio de 1936. Muchos ciudadanos, alejados de las luchas partidistas y de los extremos, se vieron atrapados por una dinámica imparable y pagaron un precio muy alto. Es el caso de Francesc Surroca, un militante de ERC,

comprometido con la República pero alejado de las luchas sectarias, que después de la guerra civil fue encarcelado, juzgado en un consejo de guerra.

Su dramática historia sale ahora a la luz gracias al libro *Francesc Surroca Puig. Combatent per la República (1903-1951)*, escrito por su hijo Àngel Surroca y el escritor, periodista y editor Ramon Balasch, con un prólogo del historiador Josep Clara Resplandis. Un volumen de cerca de setecientas páginas que incluye mucha



Francesc Surroca, en la prisión

solvencia profesional explica que el año 1935 fuera contratado para trabajar en la nueva Central Lletera Municipal de Girona, impulsada por la Lliga, y seguramente por eso al inicio de la guerra fue destrozada por grupos incontrolados. Fue subdelegado del Departament d'Economia de las comarcas gerundenses hasta que se incorpora al frente. Detenido, fue a un campo de concentración de Santander y después a las prisiones de Girona y Salt. El consejo de guerra —con el testimonio acusador del líder de la Lliga Manuel Bonmatí— lo condenó a muerte y se salvó por un indulto. Pero pagó un precio muy alto, con cuatro años de prisión y tres escondido en Barcelona. Cuando ya todo había pasado, se fue un día a Montserrat y se suicidó. Dejó sólo una carta a su hijo Àngel. La carta y todo su testimonio "ponen todavía ahora la piel de gallina", en palabras de Balasch.●